



Homenaje de Oñate

Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes





Residencia
de Estudiantes

Homenaje de ~~la Residencia de Estudiantes~~ al Generalísimo Jefe
y Oficiales, Antiguos y Profesores y Alumnos de la Academia
y la Escuela Superior Militar (1928-1931) a su General Director
General Franco Dahamonde.



15 Diciembre 1946.

Residencia
de Estudiantes



Residencia
de Estudiantes

Jalón Cuadra

Residencia
de Estudiantes

A S. E. EL JEFE DEL ESTADO Y GENERALISIMO DE LOS EJERCITOS

Excmo. Señor:

Si las glorias guerreras de la Patria se proyectan sobre su Historia; si las hazañas de los Grandes Capitanes son ejemplo y lección viva del espíritu de las generaciones militares, Vuestros triunfos y Vuestros hechos constituyen hitos cimeros de la existencia de nuestra España y dogma perenne y fecundo de la moral de nuestros Ejércitos.

Cupo a nuestro azar que en días, alegres los más, dolorosos en sus postrimerías, de nuestra vida en la Academia General Militar, fuéramos —profesores y alumnos de ayer— partícipes de Vuestras ilusiones y de Vuestras inquietudes. Por ello, Excmo. Señor, en la Obra Magna que Dios quiso poner sobre Vuestros hombros, nos hallasteis prestos en disposición de combate; convencidos de nuestra fe, porque era Vuestra, y seguros de nuestro poder, porque había sido forjado en el duro yunque de Vuestros actos y de Vuestra historia.

Hoy, que aquella obra culmina con perfiles y albores inmarcesibles, quiere Dios —todos ya Soldados de una España mejor— agruparnos nuevamente en derredor Vuestro, en este Hogar crisol de virtudes militares. Como ayer también, jubilosos e infiustos, jubilosos por la Victoria, infiustos, pero sin desánimos, porque aquellos que servían los muchos vacíos que en nuestras filas veis no gozan del orgullo de Vuestro Caudillaje.

Que Vuestro apostolado marcial en la imperecedera Academia General Militar rindió sus frutos, lo acredita el testimonio real de estas páginas que graban con letras capitales la Inmortalidad de los elegidos, los laureles de héroes y distinguidos y la Fe plena y rotunda de los que cerrando su formación sobre Vuestra Jefatura Suprema os prometen, al mismo tiempo que sembrar y prodigar Vuestras doctrinas patrias, adhesión inquebrantable y admiración eterna.

ACADEMIA GENERAL MILITAR

BREVE NOTICIA DE SU MEMORIA

— I —

TRADICION Y CREACION



DISCURSO

pronunciado por el General Director en el acto de la apertura del curso

Caballeros Cadetes: Soldados hoy de nuestro Ejército y en día venidero Oficiales de las Armas, bienvenidos sois a esta Academia en que se va a iniciar vuestra vida militar y donde recibireis las enseñanzas de esta brillante Oficialidad de nuestro Ejército, que, fundida en un mismo sentimiento de amor a España y fidelidad al Rey, anhelaba el momento de recibiros y de imprimir en vuestro carácter el elevado espíritu de los soldados españoles.

En ellos encontraréis constante guía, ejemplo edificante, pues no en vano atesoran las más puras y ascendentes virtudes. A la experiencia de los que encuen-
dos en la profesión de las Armas dedicaron su vida al trabajo y al estudio, se unirá la de aquellos otros que más afortunados, en la guerra pudieron contrastar su pericia y entusiasmo, que hoy cubren su pecho con los más preciados galardones militares.

Y quiso el destino que en este día para nosotros feliz de vuestra recepción como Cadetes nos honre presidiendo esta apertura de curso el Presidente del Gobierno, General Primo de Rivera, el Ministro de la Guerra, Director General de Instrucción, las autoridades civiles y militares de la Plaza y una lucida representación de los veteranos Oficiales de la guardia, los que mañana, continuando nuestra obra, han de ser vuestros maestros, y a cuyo lado habéis de contrastar vuestras virtudes y enseñanzas, y entonces llevareis a los viejos troncos de los Regimientos la nueva savia de fogosidad y entusiasmos de vuestra juventud y los sanos optimismos de vuestras ilusiones.

No es nuevo Centro de enseñanza el que en este día os abre sus puertas, pues tiene el más rancio abolengo en los anales de nuestra historia militar. Se inició en los albores del pasado siglo fué en el año 1809 cuando surgió la primera Academia Militar, con carácter general para varias Armas, y debida al tesón de un insigne artillero, del Teniente Coronel D. Mariano Gil de Bernabé, el que supo dar vida en medio de las vicisitudes de la guerra a aquella Academia creada en Sevilla sobre la base del Batallón de Honor de los estudiantes toledanos.

Catorce años vivió tan jocunda escuela, y en tiendas de campaña en unos tiempos y en antiguos conventos en otros, pasó de Sevilla a Cádiz, de Cádiz a San Carlos, y de aquí, después de tener el honor de combatir en Puente Zuzao, último baluarte de nuestra independencia, marchó a las Alpujarras, donde fué disuelta. Pero su recuerdo se mantuvo vivo y de nuevo renace al siguiente año de 1824, y ya en

Un día, 5 de octubre de 1928, y en Zaragoza, vino a tomar realidad un viejo anhelo que tenía eco en todo el Ejército español: la unidad en sus distintos cuadros de Mando.

Tan antiguo era el deseo como marcada su necesidad; tanto, que cuando la Academia General Militar abría en aquel día por primera vez sus puertas, el Centro no era nuevo. En el abolengo militar de España había brillantes antecedentes y tentativas de unión entre las Armas y Servicios de su Ejército. Pero las guerras del 800, con sus graves problemas y encadenamientos partidistas, originaron, por contrario, la desunión.

Hay, no obstante, una gloriosa ejecutiva de nombres y hechos: Desde el Teniente Coronel MARIANO GIL DE BERNABÉ, fundador de una primera Academia Militar que educaba y formaba a todos los Oficiales de las distintas Armas, pasando por el Conde de Clonard, con su «bastón de Mando de florido saber», para llegar casi a nuestros tiempos con el Teniente Coronel VAZQUEZ LANDA, hubo Academias Generales que en continuo trasiego de locales y plazas al fin siempre acabaron con su disolución.

Pero la idea de unión y unidad de la Oficialidad en su origen estaba tan vinculada en la familia militar española, que aun olvidados los viejos historiales de aquellas Academias, pero presentes los superiores beneficios de su conjunta formación, volvió a resurgir en 1927, cuando al reorganizarse en España la enseñanza militar se fundó de nuevo la Academia General.

Mas pronto, muy pronto, la dirección de su General y la colaboración del Profesorado dieron al renacimiento del Centro la novedad y el carácter apropiado a la nueva creación.

Procedía aquél Profesorado de las distintas Armas y Cuerpos; a la cabeza de todos, el glorioso General Francisco Franco Bahamonde.

Con precipitada pero segura rapidez se organizó la primera convocatoria. En un local de circunstancias, Grupo Escolar Costa —el edificio de la Academia aun era cimiento o andamio— se celebraron los exámenes de ingreso. Los aspirantes aprobados fueron promovidos Cadetes, primeros alumnos de aquella Academia que, aun en ciernes, nacía con buenos auspicios y entusiasmos.

El 3 de octubre, como se había señalado, efectuaron su incorporación. Dos días después, ante el Presidente del Gobierno y las Autoridades militares y civiles de la Plaza, efectuaron su primer desfile militar. La impresión producida por el resultado logrado en tan brevísimo plazo de tiempo revivió las esperanzas depositadas en aquel Centro.

Pero sobre todas, una huella quedaba indeleblemente marcada en el espíritu de aquellos Cadetes: la lección inicial del Director, que en la apertura del curso, en muy breves y certeras palabras, definía todo el contenido de la profesión militar.

«He aquí en pocas palabras resumida la historia que habéis de continuar y de la que os debéis de sentir orgullosos.»

ANTECEDENTES Y TENTATIVAS



tonces, ¡hace más de un siglo!, se reconoció la necesidad de que los jóvenes que se dediquen a la carrera de las Armas sean educados en los mismos principios y bajo el mismo techo, como así rezaba en la soberana disposición que la creaba.

Es la azarosa vida del pasado siglo, con sus campañas interiores, la que lleva el Colegio General Militar de Segovia a Madrid, de aquí a Toledo, en donde bajo la dirección del Conde de Clonard alcanza justo renombre, hasta que en 1850, después de veinticinco años de vida y de dar a la Patria los más preclaros Generales del pasado siglo, de nuevo los partidismos interiores motivan su disolución.

Treinta y dos años de ausencia no bastan para apagar su recuerdo, y en 20 de febrero de 1882, S. M. el Rey D. Alfonso XII, dando satisfacción a los anhelos del Ejército, crea la Academia General Militar.

Brillante e inolvidable fué la vida de este Centro para los que formaron en sus filas, muchos de los cuales figuraron hoy a la cabeza de los escalafones militares del Ejército, y entre el recuerdo de sus brillantes profesores desciende siempre el de su primer Director, D. José Galvis, y el de aquel ejemplar Jefe de Estudios D. Federico Vázquez Landa, así como entre los Cadetes se eleva hoy el del General Primo de Rivera, que en estos momentos nos preside.

He aquí en pocas palabras resumida la historia que habéis de continuar y de la que os debéis sentir orgullosos.

Imitad las virtudes de los que os antecedieron en este puesto, comprendiendas en ese Decálogo del Cadete, guardadlo como preciosa reliquia, cuidadlo con los más puros amores, y estoy seguro de que emularéis la historia de aquellos soldados leales, caballeros valientes y abnegados que durante más de un siglo escribieron las más brillantes páginas de la historia de nuestra nación. ¡Es la Historia que vuelve!... Son las salidas Ordenanzas de Carlos III, que jamás envejecen; es la nobleza de aquellos héroes la que de nuevo anda en vuestros corazones, y es la invicta y heroica ciudad de Zaragoza la que pone el escenario, ofreciéndos en sus piedras y monumentos la primera y más firme lección de sacrificios y heroismos.

No es la vida militar camino de regalo y deleite; como os hemos anunciado, encierra grandes penitencias y trabajos. ¡Gloria también!... mas como las rosas, surge entre espinas y trabajos.

No olvidar que el que sirve, vence, y ese resistir y vencer de cada día es la escuela del triunfar y es mañana el camino del heroísmo.

Y en prueba de vuestros entusiasmos, de vuestros futuros y voluntarios sacrificios, de vuestra disciplina, de la fidelidad inquebrantable a nuestro Rey y de vuestros anhelos por la grandeza de la Patria, gritad conmigo: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Ejército!

LA ACADEMIA GENERAL MILITAR

EL GENERAL DIRECTOR Y EL PROFESORADO PRIMERA CONVOCATORIA

LA INCORPORACION

LAS HUELLAS DE LAS PALABRAS DEL GENERAL DIRECTOR